
LA SOBREPoblación RELATIVA,
 ESPACIO Y CULTURA. UN ESTUDIO DE CASO

Brígida García Romero
 Manuel Zacarías Mejía*

INTRODUCCION

El presente artículo es un esfuerzo por definir el significado cultural del espacio urbano popular, el barrio.

Esto es parte de una investigación llevada a cabo a finales de 1986 con un sector de la sobrepoblación relativa (SPR), los tricicleros de la ciudad de Santo Domingo. En esa investigación se analizó el trabajo desarrollado por la SPR y el vínculo de éste con el capital, como también los significados culturales que esta sobrepoblación establece, mediados por los límites del espacio social.

I. ESPACIO URBANO Y
 SOBREPoblACION RELATIVA

Si la cultura la asumimos como modo de vida es necesario precisar el centro espacial donde se origina y/o estructura. En este caso nos referimos al espacio urbano donde se asienta la SPR. Concebimos estos centros permeados estrechamente con el curso de la formación capitalista, y por ende importante para el desarrollo y perpetuación de la misma.

...la burguesía somete el campo al imperio de la ciudad. Crea ciudades enormes, intensifica la población urbana en una fuerte proporción respecto a la campesina y arranca a una parte considerable de la gente del campo al cretinismo de la vida (...) la burguesía va aglutinando cada vez mas los medios de producción, la propiedad y los habitantes del país. Aglomera la población, centraliza los medios de producción y concentra en manos de unos cuantos la propiedad.¹

(*) Egresados de Sociología (UASD, 1984). El artículo es parte de su tesis *Análisis socio-cultural del sector triciclero de la superpoblación relativa.*

La acción de la burguesía en la asignación del espacio urbano debe situarse como resultado del proceso de dominación capitalista el cual envuelve en sus relaciones toda la esfera de la producción, a partir de la política estatal.

Este espacio tiene características propias, definidas dependiendo de la manera cómo se organice el proceso productivo y por los modos concretos que el capital utiliza para realizar la plusvalía.

Pero al mismo tiempo estos espacios se asumen dentro de una perspectiva activa donde el hombre produce y reproduce su existencia basado en estructuras sociales con sus implicaciones políticas e ideológicas. En ese sentido, el espacio es centro diferenciador de singularidades propias y como globalidad abarca la reproducción de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, articuladas en factores económico e ideológico políticos. En este proceso diferenciador se relega la SPR a determinados espacios desde donde ésta se reproduce a sí misma y se integra al mercado capitalista. Y es englobado por el proceso de dominación con escasa capacidad contestataria.

Este planteo obliga a ver cómo el proceso de trabajo en el que participa la SPR como realizadora de valor* se inscribe en espacios específicos, fundamentalmente en aquellos donde vive la gran población de los sectores populares.

Para el triciclero el barrio es su espacio vital; sin que esto signifique la preferencia unidimensional, el barrio constituye el polo de atracción mayor. En este espacio viven empleados, obreros y fundamentalmente la sobrepoblación relativa. La particularidad de estos barrios estriba en que se reproducen con un bajo costo social para el capital en términos de oferta de trabajo y en la ausencia de mecanismos que hagan sangría a las arcas del capital.

Dentro del marco espacial de la ciudad de Santo Domingo, el triciclero, se inscribe en cualquier barrio de los sectores populares. La población estudiada ocupa 42 barrios, pero el 55.5% se concentra en los barrios: Capotillo, Cristo Rey, Simón Bolívar y Los Guandules (Véase cuadro No. 1).

En general, estos barrios forman un cuadro clasista con bajos ingresos y condiciones de vida que podemos denominarla de herida social que sangra miseria.

Dentro de este tramado, síntesis de desempleo, escasez de servicios, aglomeración y hacinamiento, el barrio implica la fuente de reproducción social en la que se articulan diferentes sectores.

(*) En la investigación realizada se demostró cómo esta población participa en la realización del valor.

1. El primer factor es la facilidad que ofrece este espacio para realizar el trabajo. En estos barrios el triciclero compra y vende, procesos esenciales de su trabajo. La presencia del mercado es eje fundamental para ello, alrededor del mercado se ha aglutinado la mayor población de Santo Domingo; en este sector es lugar estratégico en la concentración sectorial. No será entonces un elemento aislado para la permanencia de esta fuerza de trabajo, dada la naturaleza del trabajo de gran parte de estos sectores del intercambio comercial. En consecuencia, organización social y comercial forman un binomio inseparable que permea un tipo de espacio.

2. La propiedad de la vivienda es elemento determinante en la concepción que se forje el individuo del espacio en que vive. Es así como el sentido de propiedad irrumpe en la visión de su problemática.

Poseer vivienda se convierte en el elemento fundamental para percibir el barrio como ventajoso espacio de vida y para que el triciclero se sienta a gusto en su barrio.

La propiedad de la vivienda explica también la poca movilidad espacial de éste; donde el promedio de años de vida en el barrio es de 6.35 lo que comparado con el promedio de años en Santo Domingo (12.39) resulta aún más significativo (véase cuadro No. 2).

De esta manera la estabilidad espacial y la adaptación al barrio se manifiesta en las cifras siguientes: el 24.5% no había vivido en ningún otro barrio y el 36.5% sólo en otro al momento de ser entrevistados (véase cuadro No. 3).

La estructura del barrio y el bajo valor del terreno se han constituido en favorecedores para adquirir las viviendas y con ello crear las condiciones para adaptar el sujeto al medio. La vivienda tiene el papel de garantía desde donde se puede dominar el medio social.

3. Otro factor implicado en la reproducción de la SPR es la presencia de familiares y amigos en el mismo espacio. El 70% de los tricicleros tienen familiares viviendo en el mismo barrio en que ellos viven. La relación social está conformada por un tejido de redes familiares que en definitiva se convierte en un apoyo para la subsistencia. La vivienda espiritual de los moradores se establece en un tramado reducido al interior del barrio entre familiares y vecinos.

4. Un alto porcentaje de los tricicleros se repliega a actividades en su casa una vez termina su jornada de trabajo. Y es el barrio el espacio donde establece relaciones sociales, es el lugar preferido a la hora de recreación; acompañado de familiares, amigos o vecinos del mismo sector; se puede decir entonces que este

espacio recrea espiritualmente a los sujetos y que esta recreación tiene el sello del sector: limitada en recursos económicos y en diversidad. El objeto para la diversión será lo que el barrio le puede ofrecer: la bebida (32%), televisión (25.5%), el juego (24%), las fiestas familiares o en algún centro (14%), el cine (16%), etc.

5. El último factor implicado en la reproducción social de la SPR deviene de los anteriores y al mismo tiempo le engloba en un único proceso: el consumo. En el barrio el capital logra la concentración de los consumidores para un mercado. Esta fuerza de trabajo en su reproducción consume mercancías y coadyuva a la realización del valor producido, se convierte de esta manera en valor de uso para el capital.

Cada uso de la ciudad está relacionado directa o indirectamente a un proceso de cambio, ya que el producto social no se distribuye de modo uniforme sino según las relaciones sociales capitalistas; el uso condicionado al intercambio está discriminado, como está discriminada la distribución del producto, lo que determina un uso parcial individual del mismo.²

El barrio, asiento de la SPR constituye para el capital el espacio que hace posible la realización de la plusvalía a través de su trabajo y del consumo de mercancías producidas por el capital.

Estos factores contribuyen ideológicamente con la función integradora del hombre a su entorno. Le asignan una determinada ideología. La ideología es entendida aquí como lectura de la realidad y posición frente a ella. Es la estructura de pensamiento sobre la vida cotidiana como evaluación y respuesta.

La SPR se presenta ante su espacio con una posición ideológica acrítica frente a los problemas que éste presenta. Se puede afirmar que existe una asimilación de estos sectores por el espacio en tanto los adapta a su condición social, en este sentido se le ofrece a su conciencia como habitat natural.

Esta asimilación y por consiguiente adaptación se percibe en la generalidad de los tricicleros: se sientan a gusto a vivir en el barrio; no visualizan problemas; se sienten tranquilos.

Una minoría ve algún problema en el barrio, y se reduce a la falta de servicios: agua, calles, recogida de basura, transporte; y la corrupción, es decir el comercio sexual, los pleitos y líos entre moradores, la delincuencia, la proliferación de barras y el consumo del alcohol. (Véase cuadros Nos. 4 y 5).

El barrio como tejido de problemas sociales es enfocado de manera diferente por grupos de intereses extremos -los que les gusta vivir en el barrio y los que no les gusta. Para los primeros este representa estabilidad en tanto son poseedores de la vivienda lo que les permite un mayor dominio del ambiente. Para los se-

gundos el barrio es un tramado de corrupción y deficiencia de servicios.

El barrio no es un problema como espacio de desempleados, ni de mala condición de la vivienda, ni del hacinamiento, etc.

Este nivel de acriticidad se sintetiza en una limitada capacidad de demanda urbana, pero ésta debe ser entendida en consonancia con la estrategia de sobrevivencia desarrollada por la SPR, en relación estrecha con la política estatal y la distribución de clases por sectores.

La incorporación del triciclero al medio urbano es facilitada por una estructura espacial donde él satisface sus necesidades de vida precariamente, sin que para ello medie compulsivamente el Estado ni ejerzan presión sectores de poder. No desarrollando el Estado una política de empleo ni de planificación urbana hacia estos sectores, se ve en la obligación de dejar a iniciativa de estos las respuestas en los dos órdenes. De ahí que, la estrategia de sobrevivencia de los tricicleros incluye no sólo el trabajo autónomo no regulado, sino la toma y estructuración de un espacio determinado: el diseño de la vivienda; calidad, tamaño y disposición de la misma en el espacio; la apropiación de determinados servicios (agua, luz, etc.); y la apropiación de los terrenos adquiridos en el marco de la ilegalidad y mediante concertación de ayudas mutuas.

En este marco de ilegalidad en que se adquieren estos bienes, y con las relaciones de ayuda mutua se va operando un distanciamiento entre el Estado y la SPR creándose la conciencia del espacio posible, es decir la conciencia de que el espacio logrado recae sobre el esfuerzo de los individuos particulares apelando a sus habilidades personales. En consecuencia, en la conciencia del espacio posible, el Estado antes que aparezca acusado, es visto como favorecedor a la acción individualizada.

Así mismo, la distancia social entre la sobrepoblación y los sectores de poder en sus asentamientos urbanos aleja el temor de aquella a ser desalojada de los terrenos ocupados en tanto no se presentan a los últimos con un valor de uso. Quizá este factor explique en parte la tranquilidad sentida, por el triciclero, en su asentamiento.

El papel ideológico del espacio se concibe a partir de los elementos señalados en estrecha relación con el ordenamiento político en función de los sectores de clase que median en la sociedad; jugando un papel decisivo la incorporación de la fuerza de trabajo en la lógica del sistema y la creación de condiciones mínimas espaciales para la permanencia del sector en el ámbito urbano que estructuran una conciencia, en este caso, de demanda no sustancial al orden establecido respecto a lo urbano.

II. SOBREPoblación RELATIVA E INTEGRACION POLITICA

Incursionamos en el problema tratando de unificar el condicionamiento ideológico a partir de una situación de fuerza con el poder. Esto da pie para establecer la complicidad o el rechazo del sector estudiado con la dominación y los mecanismos a través de los cuales se establece. Con ello planteamos la necesidad de precisar la especificidad participativa de esta población dentro de un proyecto político, es decir, la cultura política que le distingue en relación a otros sectores de la sociedad, donde juegan un papel importante los aparatos ideológicos de la hegemonía.

Todos los sectores de la sociedad están mediados por los aparatos ideológicos de la hegemonía, que asumen el papel educador del Estado. La cultura, por tanto, entra en el binomio sectores-aparatos hegemónicos unificando a una mayor o menor cantidad de individuos en las numerosas capas sociales.

Todo acto histórico -sostiene Gramsci- no puede ser sino la tarea del hombre colectivo, es decir, presupone la integración de una unidad cultural social mediante la cual una multiplicidad de voluntades disgregadas con fines heterogéneos resultan soldados para llegar al mismo fin.²

En esta perspectiva, lo hegemónico excede los límites de la imposición normativa asumiendo un carácter contradictorio. La cultura política de la SPR entra en el binomio sectores-aparatos ideológicos, entendiendo estos aparatos como instituciones ideológicas de prácticas y de agentes.

A partir de estos supuestos sustentamos dos tesis: en primer lugar, entendemos que la cultura de la SPR conlleva a la integración del poder a través de varios dispositivos instituciones-partido-religión cuya particularidad fundamental es la falta de organicidad; así mismo, la cultura política de la SPR presenta en menor proporción elementos de contra-cultura que no llegan a crear compromisos reivindicativos atentatorios a la organización estatal.

Triciclero y organización

La adaptación del sector triciclero a un espacio determinado se efectúa estableciendo una red con los sectores de poder a través de los aparatos hegemónicos ideológicos, fundamentalmente los privados. De esta manera la separación expresada en término general entre Estado y sociedad civil a través de la ausencia de empleo, deficiencia en los servicios y ocupación de un habitat no apto para el asentamiento urbano, tiene un lugar de encuentro en el terreno político.

Por igual el distanciamiento de individuos entre sí en la esfera del trabajo se constriñe en el campo de lo político. Surge así en

la SPR una cultura política unitaria cuyo resultado final es la legitimidad del poder.

Legitimidad manifiesta en la aceptación del proceso electoral y en la participación en el mismo como organización de mando y perpetuación del sistema. Sin embargo la modalidad participativa de los organismos de mediación política asumen una crisis de presencia orgánica que desdice la solidez de la legitimidad pero se perfila y redefine en función de otros factores.

Organización política

Los partidos políticos como unidad de grupos coordinados institucionalmente* y en torno a los cuales se fijan las expectativas de poder constituyen una mediación básica de la integración de la población triciclera. El campo electoral, en su etapa previa al 16 de mayo de 1986, sirvió de marco de referencia para determinar esta mediación. En principio nos interesaba determinar la naturaleza organizativa del sector y los determinantes de los mismos. Sin embargo, el tiempo de campaña electoral permitió recoger valiosas informaciones para interpretar la visión del sector sobre diversos elementos constitutivos de este proceso.

La mediación partido, se opera en la dualidad Partido Reformista Social Cristiano (PRSC) y Partido Revolucionario Dominicano (PRD), con una tendencia favorable hacia el primero.

La articulación se torna sumamente baja (27.5%). La naturaleza organizativa demuestra una debilidad orgánica, generalmente, ser miembro de uno de estos partidos es sinónimo de simpatía sin que exista en sus relaciones compromisos frutos del vínculo institucional.

Este bajo nivel organizativo político tiene su explicación en las relaciones que en término clasista mantiene el sector con el orden, a través del Estado en dos vertientes básicas. La primera, el trabajo independiente el cual no requiere de la fuerza política que asuma el poder y esto conforma una mentalidad de aislamiento entre vida política y reproducción social. La segunda, es la percepción histórica de la no incidencia del Estado en el habitat social:

...el que se atiene a los gobiernos ahí mismo pasó a la historia porque es muy difícil que un grande despues que suba mire para abajo, decía un entrevistado.

La representación estatal a través del gobierno para estos sectores se percibe dentro de unas relaciones fragmentadas, el gobierno es sinónimo del poder, distanciado de la condición social del triciclero. Esta fragmentación entre Estado y población suscita desconfianza hacia todos los organismos de la sociedad civil, in-

cluidos los partidos. La política dentro de esa perspectiva juega un rol de engaño.

Yo no creo que los gobiernos ni ningún partido le den a los trabajadores ningún tipo de ayuda.

En estas condiciones aflora un vacío político en la percepción del triclero, vacío que se produce con efectos favorables a la dominación. Sin embargo, este vacío sólo expresa crisis orgánica y no crisis de mediación política, pues la estructura de poder opera eficazmente controlando-moldeando las masas. En ese control-moldeamiento los partidos logran mantener el consenso de las masas favorecidos por una ideología moralista en torno al concepto de dominicanidad.

Yo digo esto: toda esa gente que usted ve peliándose por televisión comen y beben y caminan juntos... nosotros somos los gallos y ellos son los enchinchadores... Así que yo participo en las elecciones porque soy dominicano. Yo nunca he participado en política pero yo voto porque el voto es sagrado.

He aquí cómo se resuelve la contradicción entre una organicidad y legitimidad del orden.

Por un lado se comprende que el proceso electoral es un mecanismo garantizador del orden y es opuesto a sus intereses; pese a este grado de conciencia tiene una razón para participar en el proceso electoral. Resuelta esta contradicción se logra una plena integración entre poder y masas imponiéndose el voto como deber, acto sin el cual no se ejerce la dominicanidad. Pero ese "deber ser" de la dominicanidad alcanza una lógica de dominación y racionalidad compartida entre sectores desiguales: "alguien tiene que ser, uno tiene que mandar".

La dominicanidad se realiza en el gobernante, una absolutización del poder por encima de la colectividad y donde ésta encuentra sentido. Esta racionalidad es contentiva de una visión administrativa del Estado en la persona del gobernante que se aparta de la sociedad para ser mediador entre sectores.

Organización religiosa

De los tricicleros que pertenecen a alguna asociación (117), la Iglesia Católica es el segundo medio organizativo (48.5%), después del partido (76.4%). Si consideramos el porcentaje que dice pertenecer a la Iglesia se infiere un cambio en la influencia de lo religioso institucionalizado probablemente determinado -en este sector- por el peso de lo urbano; el carácter de su trabajo -autónomo, poco tiempo libre, etc.- la penetración de otros valores.

Se advierte una crisis de organicidad. Esta crisis no se manifiesta en las creencias lo que permite colegir que la Iglesia ad-

quiere aquí el carácter de "unidad de creencias" más que institucionalización de normas y principios.

Existe poca vinculación entre creencia y unidad institucional, en ese sentido se cree en Dios y en la Virgen; se es católico o protestante, pero no se va a las actividades propias de su adhesión religiosa.

Si evaluamos esta participación deducimos que lo religioso es un elemento común que unifica al sector, pero también se da una ruptura entre el orden religioso con sus instancias estructuradas en oficios y membresía con la base popular. Esta ruptura deviene en el marco del desencuentro entre práctica y sectores.

En el plano ideológico-político lo religioso tiene su repercusión y se expresa en dos momentos:

a) Un primer momento es el encuentro entre ideología religiosa y hegemonía, garantizando desde lo religioso-político la continuidad del poder. Desde la instancia discursiva visualizamos esta unidad; a través de la "profecía cumplida", la justificación de las injusticias por el cumplimiento de designios divinos:

Los políticos no tienen responsabilidad de todo, pues la Biblia lo predice.

b) En un segundo momento, esta población tiene manifestaciones disímiles a las tratadas. Levantan posiciones demostrativas de una lectura crítica a la política desde el sentido religioso. Lo religioso en este sentido tiene mucha importancia, pues el discurso más socorrido para encarar críticamente al sistema y las alternativas a este surge desde un contenido de fe.

Dios manda que nos amemos los unos a los otros, pero podemos ver como ejemplo como recientemente el Presidente regresa de un viaje gastando sumas de dinero que son escandalosas, mientras en el hospital Robert Reid se mueren los niños por la picadura de los ratones.

Estos elementos críticos desde esa perspectiva religiosa implican una postura no alienada ante la sociedad en su estructura y prácticas de poder, pero no obedecen a una doctrina ni a orientaciones de organismos religiosos. Son más bien, el resultado de una interpretación popular de su fe acorde con sus intereses.

Organización barrial

La organización barrial constituye el primer indicador fundamental de una conciencia reivindicativa. Esta organización consiste en la conformación de grupos de vecinos para enfrentar problemas como: arreglo de calles, instalación de red pluvial, limpieza, etc. El triciclero participa en estas actividades y ve en esta

forma de organización el mecanismo idóneo de su participación político-social.

La organización barrial explica una disposición de la población a organizarse en torno a sus intereses donde se ve la posibilidad de articular un movimiento a partir de la autogestión de masas que lleva la conciencia de la acción colectiva como respuesta ante su vida.

Se detecta una conciencia sobre el papel de la organización popular teniendo como eje central el barrio y la autogestión enfrentada a problemas propios de su entorno local. Este tipo de organización no se identifica como organización corporativa porque son formas espontáneas de encuentros que se mueven sobre planes concretos afrontando la cotidianidad al margen de toda formalidad.

III. PERSPECTIVA DE CAMBIO

Hemos argumentado en otro apartado la adecuación del triciclero a la condición de su trabajo. Esta adecuación le lleva a ver pocos problemas en las relaciones de trabajo. Pero es importante destacar que esta adecuación está en función de las posibilidades que tiene el triciclero de reproducirse en otra esfera laboral y en tanto el trabajo es altamente compulsivo.

Por eso establece diferencia entre su reproducción con lo que ésta debe significar en futuras generaciones, deplorando que estas generaciones trabajen de igual manera que él. Esto implica un grado de conciencia sobre el cambio que se debe operar en las formas de trabajo.

Esta concepción va a influir para el fomento de una actitud de separación y rechazo entre parientes con el trabajo que le asiste. En parte, explica que el 93% realiza su trabajo sólo y que se muestre opuesto a que el futuro de los hijos esté garantizado en el oficio del pedal porque

Este trabajo es un atraso.

Quiero que sea profesional.

Quiero que sea otra cosa.

Que no viva como yo.

Porque en este trabajo se sufre mucho.

Así mismo, frente a los dispositivos políticos representantes de grupos de poder -partidos-, y procesos de legitimación y de consenso -elecciones- surgen elementos discordantes, reconociendo aquellos dispositivos como parte de una estrategia de opresión.

Ahora bien, si el ordenamiento político de poder es recusado, es porque en el interior del sector se está generando un cambio

en la forma de situarse ante la práctica política; y pone en duda la capacidad cohesionadora ideológica desde los dispositivos mencionados.

Descubrimos en el sector, una actitud de simpatía hacia las organizaciones populares y prácticas específicas de organización que, unido a su concepción sobre las bases políticas del orden, resultan interesantes en una perspectiva de cambio.

Yo creo que los sindicatos benefician, yo aquí preparé y organicé un grupo para arreglar la calle (...) yo creo que las asociaciones benefician, porque si uno tiene que arreglar algo y el barrio se reúne puede arreglarlo.

Si los trabajadores de las empresas y asociaciones y todos los trabajadores en general pudiéramos unirnos entonces el país podría llegar al objetivo que necesita.

De igual modo afloran algunos signos de complicidad con movimientos repentinos, como el levantamiento popular de abril del 1984. Signos que no son ajenos a la cultura de la violencia propia de los sectores de escasos recursos ubicados en las barriadas urbanas.

Estos elementos de recusación al orden no son suficientes para catalogar al sector como grupo orientado al cambio. Por lo contrario, pensamos que la pasividad social y adaptación al orden son mayores que su potencialidad de cambio a través de los remilgos contestatarios.

Sin embargo, es destacable que en el entorno social (el barrio) existe una base que permite mantener al sector desafecto al orden, aunque su expresión sea más discursiva que práctica. Además los elementos de recusación demuestran que la conciencia contestataria en los tricicleros no es nula, lo que demanda un nivel de trabajo político y una interpretación de sus signos.

CUADRO NO. 1

DISTRIBUCION DE LOS TRICICLEROS SEGUN EL BARRIO DONDE VIVE
SANTO DOMINGO, 1986

BARRIO	Número Tricicleros	%	BARRIO	Número Tricicleros	%
Capotillo	52	26.0	Villa Mella	4	2.0
Los Coquitos	1	0.5	Simón Bolívar	17	8.5
Juan Pablo Duarte	6	3.0	Los Manguitos	4	2.0
Mandinga	1	0.5	La Zurza	4	2.0
Villa Duarte	3	1.5	La Ciénaga	8	4.0
Españat	3	1.5	Los Tres Brazos	2	1.0
Los Alcarrizos	2	1.0	Sabana Perdida	1	0.5
Villa Francisca	1	0.5	Mendoza	1	0.5
Francisco del R. Sánchez	1	0.5	Cristo Rey (Caliche, Hoyo de Chulín)	27	13.5
Las Palmas	7	3.5	Los Mameyes	2	1.0
Buenos Aires	5	2.5	Maquitería	2	1.0
Los Guandules	15	7.5	Gualet	4	2.0
27 de Febrero	5	2.5	Villas Agrícolas	1	0.5
San Martín de Porres	1	0.5	Vietnam	1	0.5
Las Cañitas	4	2.0	Puerto Rico	1	0.5
Los Minas	6	3.0	Barrio Duarte	1	0.5
San Anton	1	0.5	Isabelita	1	0.5
Santo Tomás de Aquino	1	0.5	Trinitaria	1	0.5
La Yuca	1	0.5	La 17	1	0.5
Villa Juana	1	0.5			
TOTAL	200	100.0		200	100.0

CUADRO NO. 2

DISTRIBUCION DE LOS TRICICLEROS SEGUN AÑOS VIVIENDO EN SANTO DOMINGO Y AÑOS VIVIENDO EN EL BARRIO SANTO DOMINGO, 1986

AÑOS	Tiempo en Santo Domingo		Tiempo en el Barrio	
	No. Tricicleros	%	No. Tricicleros	%
Menos de -1	7	3.5	24	12.0
1 - 2	12	6.0	31	15.5
3 - 5	25	12.5	37	19.5
6 - 10	42	21.0	50	25.0
11 - 15	27	13.5	16	8.0
16 - 20	29	14.5	20	10.0
21 - más	45	22.5	15	7.5
No aplica	13	7.5	-	-
No responde	-	-	5	2.5
TOTAL	200	100.0	200	100.0

CUADRO NO. 3
DISTRIBUCION DE LOS TRICICLEROS
SEGUN LA CANTIDAD DE BARRIOS EN QUE HA VIVIDO

	No. Tricicleros	Porcentaje
1	73	36.5
2-	38	19.0
3 - 4	28	14.0
5 - 6	6	3.0
7 y más	3	1.5
En ningún otro	49	24.5
No responde	3	1.5
TOTAL	200	100.0

CUADRO NO. 4
DISTRIBUCION DE LOS TRICICLEROS SEGUN EL ASPECTO POSITIVO
PERCIBIDO EN EL BARRIO EN QUE VIVE
SANTO DOMINGO, 1986

ASPECTO	No. Tricicleros	%
Igual condición de los moradores	1	0.50
Las buenas relaciones entre vecinos	21	10.50
Ofrace facilidad al trabajo	27	13.50
Tener casa propia	52	26.0
Hay servicios básicos	6	3.0
Familiares viven allí	22	11.0
Alquiler barato	6	3.0
La tranquilidad	25	12.5
Cerca del mercado	2	1.0
Hay buen ambiente	2	1.0
No hay tigres	3	1.5
Otros	3	1.5
Ningún aspecto positivo	30	15.0
TOTAL	200	100.0

CUADRO NO. 5

DISTRIBUCION DE LOS TRICICLEROS SEGUN LOS ASPECTOS NEGATIVOS PERCIBIDOS EN EL BARRIO EN QUE VIVE

ASPECTO	No. Tricicleros	%
Ningún aspecto negativo	92	46.0
No recibe servicios básicos	36	18.0
Centros de prostitución	21	10.5
Dificultad para el manejo del triciclo	8	4.0
Dificultad con los vecinos	6	3.0
Delincuencia	15	7.5
Lajanía de los mercados	6	3.0
Líos, desorden	3	1.5
Persecución policial	3	1.5
No hay desenvolvimiento	2	1.0
Otro	5	2.5
No responden	3	1.5
TOTAL	200	100.0

NOTAS

1. Marx, Carlos. El manifiesto del Partido Comunista. Parte I.
2. Calabi, Donatella. Notas para una lectura del uso capitalista del territorio (mimeo).
3. Gramsci, A. Cuadernos de la cárcel. Edición crítica del Instituto Gramsci, Ed. Era, 1985.
4. Duverger, Maurice. Los Partidos Políticos. Fondo de Cultura Económica, 1980.

